

La Arqueología Subacuática en Italia

Piero A. Gianfrotta

*Università degli studi
della Tuscia.
Facoltà di conservazione
dei Beni Culturali*

*Traducción:
Rosalia Gómez*

A poco más de veinte años de la desaparición de Nino Lamboglia, a quien una eficaz definición señala como el "padre de la arqueología subacuática", sus enseñanzas son ya un patrimonio adquirido para cualquiera que opere con métodos y fines científicos en el campo de la arqueología subacuática, y no solamente en Italia¹.

Pasados algunos años desde su trágico final, marcados por una inactividad casi total, tiene lugar un hecho fundamental a comienzos de los años ochenta, cuando, con motivo de las exposiciones, en Florencia, Roma (Quirinale) y Reggio Calabria, de dos estatuas de bronce recuperadas diez años antes en Riace, estalló una verdadera "fiebre" por los descubrimientos arqueológicos submarinos. Casi al mismo tiempo se produjo la nutrida serie de hallazgos de estatuas en el ninfeo imperial sumergido de Punta dell' Epitaffio en Baia, donde Lamboglia, en 1958-59, había comenzado a analizar la extensa área sumergida a causa del bradisismo (fenómeno geológico que periódicamente determina la subida o bajada del suelo). De este modo se desencadenó un fenómeno de masas sin precedentes que trajo consigo algunos beneficios pero también peligrosos desequilibrios². Entre estos, no fue el de menor importancia el que llevó a muchos "especialistas de esta disciplina" a una indiscriminada y fácil carrera hacia la fama que había que conseguir a través de los órganos de la prensa, la única que fue escuchada y apreciada, además de cultivada, por los altos niveles de la burocracia ministerial.

Desde entonces, en medio de una sucesión de ocasionales iniciativas, no se ha llegado aún a una organización global satisfactoria de la arqueología subacuática en Italia. Recordemos brevemente los hechos de mayor relieve. En 1986, en el ámbito del Ministerio para los bienes culturales y medioambientales se creó el Servicio Técnico para la arqueología subacuática (STAS), que ha logrado desilusionar cualquier mínima expectativa de seriedad científica.

Más tarde, a partir de 1992, en las Universidades se ha tomado nota por fin de la existencia de un nuevo campo de investigación y algunas Facultades de

Conservación de los bienes culturales han comenzado a impartir la asignatura de Arqueología Subacuática (en primer lugar Viterbo y luego Venecia, Agrigento, Lecce y Nápoles).

En 1993, como consecuencia de una importante toma de conciencia y de un significativo crecimiento, nace L' Associazione Italiana degli Archeologi Subacquei (A.I.A. Sub., con sede en Roma) independiente de todo y de todos. Funcionarios de la Dirección General, docentes e investigadores de las Universidades y "aficionados" han sentido la necesidad de conectarse entre sí, aunque sólo sea por eludir la ausencia institucional de interlocutores válidos. A la A.I.A. Sub. se debe la presentación de una ley para la reglamentación de las actividades arqueológicas subacuáticas que ya ha sido aprobada por una de las dos Cámaras parlamentarias de la República italiana. Al año siguiente nació también el L'Istituto Italiano di Archeologia e Etnologia Navale (ISTIEN, con sede en Venecia), con el fin de promover los múltiples aspectos relacionados con el estudio y a la conservación de las embarcaciones antiguas y de las tradiciones navales. En septiembre del 2000 se celebrará en Venecia el IX Simposio Internacional sobre embarcaciones y sobre Arqueología naval.

Dos décadas decididamente negativas desde el punto de vista de la organización y de la operatividad, aunque también son muy estimulantes las potencialidades intelectuales de muchos jóvenes que se interesan seriamente en el tema. A través de éstos, y mediante la participación directa de los arqueólogos en el trabajo submarino, se ponen de manifiesto, efectivamente, las enseñanzas de Lamboglia en cuanto a una correcta aplicación de los métodos y de los fines científicos.

Cursos

Además de los universitarios, se han impartido numerosos cursos para formar operadores técnicos para la arqueología subacuática. A ello se han dedicado federaciones y grupos deportivos, atentos sobre todo a inculcar en las jóvenes generaciones una conciencia arqueológica, pero también las entidades públicas, en un

Los bienes culturales no deben ser explotados sino que deben dar sus frutos. Desde hace ya tiempo, el Consejo de Europa recomienda la conservación y la puesta en valor in situ.

intento de crear nuevas salidas profesionales. En la Universidad de Siena, en el ámbito de una iniciativa promovida por el Consejo Nacional de Investigaciones, se llevó a cabo en 1996 un curso intensivo de arqueología subacuática³.

Estudios e investigaciones

A pesar de la persistencia de algunos problemas de organización no resueltos, los resultados científicos han sido numerosos e importantes, como consecuencia de fructíferas colaboraciones de trabajos con otros países que han aportado ventajas recíprocas.

Es el caso, por ejemplo, de la ampliación de conocimientos en temas como al comercio marítimo del vino en la época romana, del aceite y de otros productos alimenticios; la arqueología y la arquitectura navales; las navegaciones y el variado mundo a ellas vinculadas (mercantes, armadores, marineros, pasajeros, etc.) y los puertos y los enclaves sumergidos (muchos de ellos en los lagos de la Italia septentrional o central, pero también en el mar, como los que hay en Baia y en los Campi Flegrei).

Un importante hallazgo está relacionado con un asentamiento neolítico perilacustre descubierto en el lago de Bracciano (cerca de Roma), en la localidad de "la marmotta". Es el más antiguo de Europa ya que sus restos se remontan a mediados del VI milenio antes de Cristo. Entre estos restos, bastante bien conservados, existen cerámicas decoradas, industria lítica tallada y pulida, instrumentos de madera y de obsidiana, estructuras de cabañas y algunas piraguas monoxilas, una de las cuales, recuperada y expuesta en el Museo de Prehistoria "Luigi Pigorini" de Roma, tiene alrededor de 11 metros de longitud.

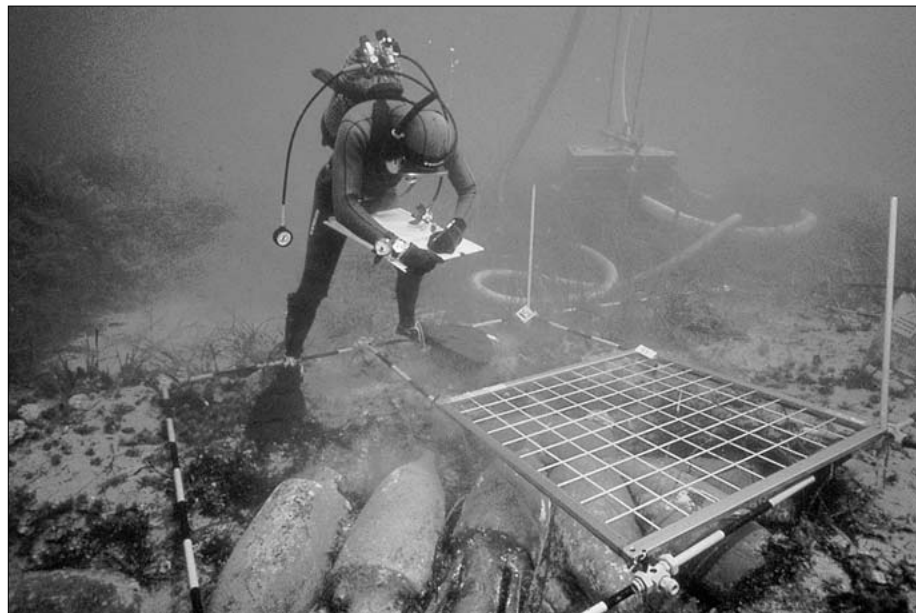
Especialmente, a partir del estudio de los puertos se está reuniendo una relevante documentación arqueológica relativa a las construcciones marítimas en hormigón, totalmente fieles a las prescripciones de Vitruvio (5, XII, 3), a menudo mal interpretadas precisamente por la ausencia de testimonios directos. Entre los análisis más puntuales, hay que recordar los

llevados a cabo en el Tirreno sobre las estructuras portuarias del área flegrea (Nisida, Pozzuoli, Porto Giulio y Miseno), sobre puertos de Anzio, de Astura, de Ponza, de Punta Licosa y, en el bajo Adriático, las investigaciones realizadas sobre los restos sumergidos de los puertos de Egnazia y de Atri.

Muchos han sido los progresos realizados en el estudio de las ánforas, tanto de época arcaica como romanas y de la alta edad media; el fenómeno de los barcos con los *dolia* ha asumido proporciones inesperadas, afectando sobre todo al Mediterráneo occidental; el fenómeno de la piratería ha surgido cada vez con más fuerza mediante la recuperación de armas en los restos de unos barcos que suman ya casi cincuenta, y las inscripciones en las ánforas, en los tapones y en los cepos de las anclas han dado a conocer a numerosos personajes relacionados con el comercio marítimo (*navicularii* y *mercatores*).

Por otra parte, mientras que se pensaba que casi no quedaban huellas de los restos arcaicos, hoy se ha progresado mucho en este campo. Baste recordar

Restos de nave romana del siglo I a. C. en curso de excavación en Punta Licosa (Salerno). (31 metros de profundidad).





Baia y la costa de los Campi Flegrei (Nápoles), en gran parte sumergida a causa del bradisismo.

las importantes consecuencias que tuvo la intervención sobre los restos ya expoliados de la Isla del Giglio (Campese): en primer lugar fueron considerados etruscos, luego Mauro Cristofani, dando un ejemplo magistral de lectura histórica de los testimonios submarinos, ha demostrado brillantemente su origen corintio⁴. Dos restos de nave griega de comienzos del siglo V antes de Cristo, descubiertos en Gela, en Sicilia, han proporcionado una óptima documentación relativa a la técnica de construcción con ensamblajes obtenidos mediante "costura".

En Grado, en la laguna véneta, se ha excavado ya casi por completo el pecio correspondiente a una nave romana del siglo II de nuestra era, cargada de ánforas de Tripoli que contenían *garum* y pescado en conserva así como otros materiales accesorios (por ejemplo, vidrio para reciclar). Avanzando desde un punto de vista cronológico, se ha comenzado por fin a rellenar la gran laguna relativa al conocimiento de los pecios medievales. Una magnífica excavación fue efectuada en San Vito Lo Capo (Trapani), en Sicilia, sobre los restos de una nave del siglo XI. En la laguna véneta (Malamocco), y en la Sicilia meridional (Sciacca), se ha llegado aún más lejos interviniendo sobre pecios renacentistas.

Divulgación

La investigación científica no puede ser separada de la publicación de los resultados. A diferencia de otros países que desde hace tiempo se han ido dotando de instrumentos idóneos, son muchas las carencias y los problemas que existen también en este campo; son escasas las ocasiones apropiadas y largos los tiempos que necesita la imprenta. Entre las raras iniciativas, hay que recordar la colección *Archeologia subacquea, ricerche e documenti* de la Universidad de la Tuscia de Viterbo, editada por el Poligrafico - Librería del Estado. Se han publicado dos volúmenes,

mientras que un tercero está ya en imprenta, sobre todo con aportaciones de jóvenes estudiosos italianos que, por fin, tienen un lugar donde publicar sus propios trabajos. Un papel divulgador importante lo tienen también los instrumentos de amplia difusión, instrumentos capaces de llegar al vasto público de los submarinistas, de los deportistas, de los voluntarios. Desde hace ya cinco años "*L'archeologo subacqueo*" (publicado en Bari por la editorial Edipuglia) cumple, con una periodicidad cuatrimestral, una tarea en parte semejante a la de los News Letter que funcionan desde hace tiempo en otros países. Es una publicación que permite expresar opiniones personales y sectoriales, además de acoger intervenciones que denuncian situaciones insatisfactorias.

Los convenios, encuentros y seminarios cumplen también una función relevante para la comunicación. En los últimos tiempos han aumentado, pero se echan de menos los grandes congresos internacionales, tantas veces organizados por Lamboglia: en Cannes en 1955, en Albenga en 1958, en Barcelona en 1961, en Niza en 1970, en Lípári en 1976 o en Cartagena en 1982. Una ocasión para el encuentro internacional, ya de gran importancia, es la Reseña anual de Giardini Naxos (en Sicilia), que ha logrado desempeñar un papel muy útil en el intercambio de experiencias y en la formación de las jóvenes generaciones (favorecida por becas de estudio creadas a este fin). En 1996 tuvo lugar en Anzio (Roma) un importante congreso nacional promovido por la A.I.A. Sub⁵.

Voluntariado

Como en todas partes, constituye una potencialidad enorme el hecho de que en los últimos años éste se haya acercado aún más a la arqueología, pero hay que dirigirlo de manera correcta para no caer en perjudiciales confusiones de papeles. Por suerte, parecen ya lejanas las opiniones del tipo "los arqueólogos no saben sumergirse bajo el agua, así que tienen que ser los submarinistas los que hagan de arqueólogos". Hoy resulta más simple la colaboración: innumerables logros, pequeños y grandes, se deben a la contribución de personajes individuales del mundo del voluntariado, a grupos o a asociaciones así como a las Federaciones y a las Ligas deportivas.

Entre las numerosas y útiles iniciativas existentes, me limito a recordar una de gran significado a la que, muy inteligentemente, logré dar vida hacia mediados de los años ochenta. Se trata de la revista *Archeologia Viva*, realizada junto con un eficiente grupo de Florencia, para la ambiciosa excavación de un pecio de época imperial, (en el puerto de la Isla del Giglio) cargado de ánforas "africanas grandes" que contenían *garum*. Además de la contribución del voluntariado, se lanzó una suscripción pública a la que respondieron millares de personas que contribuyeron de manera entusiasta, aunque fuera con sumas muy pequeñas, quién sabe si sacadas de las huchas.

También se le debe al voluntariado una notable aportación al conocimiento de Baia sumergida. Más que los numerosos descubrimientos del pasado, son de fundamental importancia la planimetría y la documentación reunida sistemáticamente, durante más de diez años, a través de una fructífera colaboración entre la Dirección general de la Arqueología de Nápoles y la Universidad de Viterbo.

Tutela

No hay que entenderla solamente como una guardiana pasiva. Entre otras cosas, porque difícilmente resultaría eficaz en el mar. Sería oportuno potenciar los controles en los embarcaderos y vigilar un poco a los pesqueros que operan con redes de arrastre, incluso en la costa, y que llevan diariamente a tierra una gran cantidad de material. También en los fondos son éstos los que hacen más daño.

Las fuerzas y los intereses en este campo son enormes y los controles no pueden ser realizados por los arqueólogos. *Le Capitanerie di Porto, la Guardia di Finanza y Carabinieri, la Pubblica sicurezza* pueden hacer mucho; y mucho más si trabajan en un régimen de colaboración y no de competencia. Finalmente, el año pasado, para intervenciones en el campo de la arqueología subacuática fue ratificado un pacto de colaboración entre el Ministerio para los Bienes Culturales y la Armada italiana. Una colaboración muy estrecha con cuerpos militares puede llevar a resultados útiles, pero a condición de que se eviten peligrosas confusiones. De otro modo, el beneficio se transformaría en perjuicio. Operaciones con fines arqueológicos no se deben llevar a cabo sin arqueólogos submarinos y/o en sustitución de los mismos.

El problema de los clandestinos tampoco está resuelto, pero en la opinión pública se ha ido difundiendo progresivamente una conciencia arqueológica y cada vez son más los submarinistas que colaboran con las Autoridades del sector. A veces, sin embargo, el comportamiento de estas últimas deja mucho que desear ya que la tutela se ejerce también promoviendo intervenciones oportunas. Hay que evitar los diletantismos de Estado

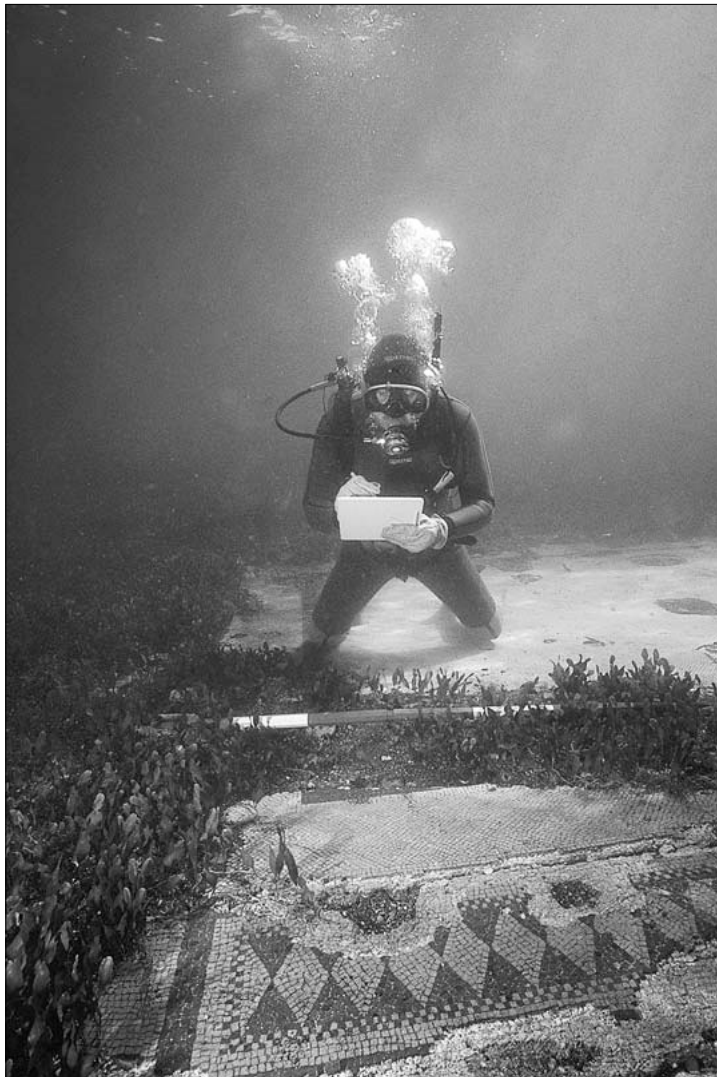
Aún es demasiado lenta la asignación de las primas por hallazgo previstas por la ley, que un contraproducente sentido de servicio al Estado sigue haciendo astutamente inadecuadas, contribuyendo así al descrédito de toda la institución pública.

A pesar de todo, prosigue el rosario de hurtos y de exportaciones clandestinas y cuando se localizan las piezas sustraídas, no siempre se consigue que vuelvan a Italia. Es sabido desde hace años que un bellissimo yelmo de bronce sustraído del ya mencionado pecio del Giglio-Campese, se encuentra en Alemania. Con una mayor diligencia ya se habría conseguido que volviese. Otros yelmos romanos del siglo I a.C., pescados en el mar entre Palermo y Ustica, han aparecido en el catálogo de un comerciante suizo. Y quizá sea mejor



Miseno (Nápoles).
Detalle de la excavación de una acumulación de materiales arquitectónicos en la en la embocadura del puerto romano. (6 m. de profundidad).

Mosaico del siglo I a. C. en el área sumergida del Portus Iulius, en Pozzuoli (Nápoles). (2,50 m. de profundidad).



no hablar de la estatua de un atleta que fue recuperada en el mar de Fano y que ha terminado en California, en el Paul Getty Museum de Malibú.

Conservación

Estrechamente ligado al de la tutela, éste es un problema infinito, aún no resuelto e imposible de separar de la investigación y de la colaboración interdisciplinaria (con químicos, físicos, biólogos, geólogos, etc.). Fundamental, aunque no único, es el problema de la conservación de la madera mojada si bien están también los metales, las cerámicas, las piedras, los materiales orgánicos y otros.

En Italia, a pesar de que existen algunos pequeños museos dedicados específicamente a la arqueología subacuática y naval, no existen ejemplos de cascos de barcos antiguos hallados en el mar y bien conservados en un museo. El de Marsala es el único, dado que, tras el notable esfuerzo que se hizo para su correcta conservación, todos se afanan en no recuperar otros.

Otros cascos de barcos romanos proceden, sin embargo, de excavaciones de tierra, puesto que se trata de pecios de embarcaciones hundidas en zonas que luego se han ido poco a poco enterrando; es el caso de los barcos encontrados en el puerto del emperador Claudio en Fiumicino, conservados en un museo creado para ellos en las proximidades del aeropuerto "Leonardo da Vinci" de Roma; de un barco de época augustea excavado en la laguna de Comacchio (Museo de Ferrara) y de una barcaza de la primera época imperial encontrada en Monfalcone (conservada en el museo de Aquileia).

La recientísima constitución, en el *Istituto Centrale per il Restauro a Roma*, de un núcleo expresamente dedicado a estos problemas abre hoy nuevas esperanzas. Se quiere crear unidades móviles capaces de garantizar intervenciones rápidas y puntuales, de manera que se pueda operar ya bajo el agua antes, durante e inmediatamente después de la recuperación, en conexión con laboratorios de urgencia dependientes de las direcciones generales periféricas. Las instituciones centrales, con equipamientos especializados podrían intervenir cómodamente en un segundo momento ⁶.

Puesta en valor

Los bienes culturales no deben ser explotados sino que deben dar sus frutos. Desde hace ya tiempo, el Consejo de Europa recomienda la conservación y la puesta en valor *in situ*.

La conservación *in situ* es bastante útil, desde muchos puntos de vista; en ciertos casos puede favorecer el nacimiento de parques arqueológicos submarinos ⁷. Y no solamente del tipo del de Ustica (un sugestivo recorrido arqueológico), sino tam-

bién verdaderos parques como el que por fin está a punto de abrirse en Baia, de muchas hectáreas de extensión, con el progresivo traslado del puerto comercial. Parques bien equipados, de manera que permitan la visión también a quienes no sepan o no quieran sumergirse bajo el agua, son fácilmente realizables también en otros lugares. Algunos pecios con cargas de mármoles se prestan de manera adecuada a este fin: existen muchos a pocos metros de profundidad, pues bastaría con abandonar las recuperaciones inútiles y organizar visitas para ir a verlos.

Un éxito muy especial en cuanto a los fines de la conservación *in situ* es llegar a transformar en zonas protegidas esas áreas, ricas en restos arqueológicos, que se encuentran sujetas a continuos riesgos de daños y de destrucciones por estar dedicadas a funciones que se oponen a su conservación. Es el caso de las áreas portuarias o de las zonas costeras próximas a establecimientos industriales con infraestructuras en el mar o, en cualquier caso, unidas a otras instalaciones que directa o indirectamente tengan un importante impacto en el fondo del mar.

La gran mayoría de las instalaciones portuarias antiguas ha sido víctima, efectivamente, con una tremenda continuidad de uso, de los firmes y de los vertidos de hormigón armado en los muelles de los puertos renacentistas y modernos. De manera análoga, la urbanización incontrolada del litoral ha destruido, sobre todo a lo largo de la costa del mar Tirreno, numerosos viveros dedicados a la cría de peces, las *piscinae* de las *villae maritimae* romanas construidas inmediatamente al lado de la línea de costa. Para hacer frente a todo ello, uno de los puntos más relevantes (el séptimo) de la resolución de Ravello citada al inicio recomienda "no permitir actos o trabajos que comprometan el patrimonio arqueológico sumergido y solicitar el traslado de aquellas instalaciones que sean irreconciliables con las exigencias de la tutela".

A este respecto, la costa de los Campi Flegrei (a poca distancia de Nápoles) representa un ejemplo absolutamente único, no solamente por la excepcional extensión y por la importancia histórica de los restos sumergidos, sino también por el hecho de que esta zona aún está sometida a las incesantes transformaciones producidas por el bradisismo. A eso se debe el hundimiento en la antigüedad tardía de algunos kilómetros de una franja costera, que en algunos puntos llega a tener hasta 400 metros de anchura, de gran importancia histórica, con centros económicos como Puteoli, el principal puerto para el comercio con Egipto y el Oriente, zonas residenciales como Baia, lugar de veraneo de los emperadores y de la élite romana, y militares como el Portus Iulius y Miseno, base principal de la flota imperial romana.

Después de haber sido densamente urbanizada y, en buena parte, industrializada y equipada con instalaciones portuarias y embarcaderos menores, hoy es objeto finalmente de una adecuada atención, tanto

desde el punto de vista del conocimiento científico como del de la tutela y la puesta en valor. Además de un control constante, con investigaciones arqueológicas previas a cualquier intervención en el fondo del mar, se ha procedido ya a interrumpir aquellas actividades que se oponían a las exigencias de la conservación y está a punto de eliminarse definitivamente el ya restringido tráfico comercial que depende del puerto de Baia.

Dicho tráfico se llevará a un puerto turístico equipado para el atraque con embarcaderos flotantes, de manera que se eviten los anclajes en el fondo y se dañen más los restos de las estructuras romanas sumergidas. Junto a éste, en las proximidades de Punta dell'Epitaffio, está a punto de abrirse al uso público un área (inicialmente de cerca de 10.000 m², a una profundidad que oscila entre 3 y 5 metros), ya re-

servada a propósito para parque arqueológico submarino y equipada con la adecuada señalización explicativa ⁸.

Una nueva posibilidad para la puesta en valor puede ser la de la reconstrucción naval. No es ninguna locura pensar en una arqueología naval experimental. En otros países se ha hecho con un gran reclamo turístico: en el mundo escandinavo es una tradición, en Grecia se ha reconstruido la nave de Kyrenia y en Holanda el "Batavia", nave de las Compañías de las Indias.

Probablemente sea utópica, por sus elevadísimos costes, la justa aspiración a reconstruir una de las dos grandes naves imperiales del lago de Nemi, patrimonio de la humanidad destruido por la barbarie bélica ⁹.

Notas

1. Sobre la figura de N. Lamboglia, véase Pallarés F. 1981, *Nino Lamboglia*, Rivista Ingauna e Intemelia n. s. XXXI - XXXIII (1976-1978), n° 1-4, pp. 224-225.

2. Véanse las aportaciones de L. M. Lombardi Satriani y de F. Fileni, en *Gli eroi venuti dal mare*, pp. 121-144 y 145-156; para Baia, véase Gianfrotta P.A. 1983, *L'indagine archeologica e lo scavo en Baia*, Il ninfeo imperiale sommerso di punta Epitaffio, Napoli, Véase, además, Vari Autori, Due bronzi da Riace, serie especial 3 en el Bollettino d'Arte, Roma 1984.

3. G. Volpe (a cure di), *Archeologia subacquea. come opera l'arceologo sott'acqua*. Storia dalle acque, VIII Ciclo de lezioni sulla ricerca applicata in archeologia. (Siena 1996), Florencia 1998.

4. M. Bound, *The pre-classical wreck at Campese Bay, First season report*, Studi e materiali. Scienza dell'antichità in Toscana. VI, 1991, pp.181 ss.; *The pre-classical wreck at Campese Bay, second season report*, *ibidem*, pp. 199 ss.; M. Cristofani, *Un naukeros greco-orientale nel Tirreno, en Etruschi e altre genti nell'Italia preromana. Mobilità in età arcaica*. Città di Castello 1996, pp. 21-48.

5. Cfr. Atti del convegno nazionale di Archeologia Subacquea (A.I.A. Sub.), (Anzio 1996) Bari 1997.

6. Vlad Borrelli L. , *Conservazione, Atti del convegno Internazionale. "La tutela del patrimonio archeologico subacqueo*. (a cargo de G. Vedovato y L. Vlad Borelli) Ravello 1995, pp.265-270.

7. Gianfrotta P.A. 1995, *Parchi archeologici subacquei (la situazione in Italia)*, Atti del convegno Internazionale. "La tutela del patrimonio archeologico subacqueo" (a cargo de G. Vedovato y L. Vlad Borelli) Ravello 1993, Roma, pp. 57-59.

8. Paralelamente, una sala montada a este propósito en el museo del Castillo de Baia alberga la reconstrucción del ninfeo imperial de Punta dell'Epitaffio y de su decoración escultórea. Véase, Aa. Vv., *Baia. Il ninfeo imperiale sommerso di Punta Epitaffio*, Nápoles 1983; P.A. Gianfrotta, Un porto sotto ilmare, en *Los Campi flegrai*, Nápoles 1987, pp.101-110; Idem, "Harbor Structures of the Augustan Age in Italy" en *Caesarea Maritima, a retrospective after two millennia* (A. Raban - K.G. Holum Ed.), (Caesarea 1995) Leiden 1996, pp. 65-76.

9. Véase G. Uccelli, *Le navi di Nemi*, Roma 1950.